

Para ser amigo

«Es el instrumento por el cual Dios nos revela a cada uno de nosotros las bellezas de los demás». Al pensar en su definición de amistad, quizá C.S. Lewis estaría pensando en su buen amigo J.R.R. Tolkien, o en la amistad entre un fauno y una niña en un bosque nevado. ¿Qué es ser un buen amigo? Sería imposible hacer un manual con instrucciones precisas, pero el Papa Francisco nos ha dado bastantes pistas.

12/02/2021

La amistad es un amor generoso, que nos lleva a buscar el bien del amigo. Implica saber levantar la mirada para encontrarnos con el otro. *Como se trata de descubrir y de querer el bien del otro, la amistad supone también sufrir con los amigos y por los amigos* (F. Ocáriz, Carta pastoral 1-XI-2019, n. 8). Un amigo acompaña, anima, comparte: engrandece a la persona, pues acrecienta su capacidad para darse.

Es necesaria la paciencia para forjar una buena amistad entre dos personas. Tiempo y paciencia. A veces, la rapidez con la que vivimos puede llevarnos a olvidar la importancia de un buen amigo: hay que saber “perder el tiempo” con los amigos. *Cada persona es única, y es igualmente única cada relación de amistad* (F. Ocáriz, Carta pastoral 1-XI-2019, n. 8). Por lo tanto, cada amigo es una aventura de conocimiento mutuo, con sus altas y

bajas, sus alegrías y sus penas. Pero, como toda aventura, es una inversión que vale la pena.

Aunque los amigos pueden ser diferentes entre sí, siempre hay algunas cosas en común que los llevan a sentirse cercanos. Una amistad es como una buena película: te invita a aprender de una historia que jamás habrías vivido de no haberte atrevido a mirar a través de los ojos de alguien más. *De este modo, nuestros amigos nos ayudan a comprender maneras de ver la vida que son diferentes a la nuestra, enriquecen nuestro mundo interior y, cuando la amistad es profunda, nos permiten experimentar las cosas en un modo distinto al propio* (F. Ocáriz, Carta pastoral 1-XI-2019, n. 8).

La amistad no es una relación fugaz o pasajera, sino estable, firme, fiel, que madura con el paso del tiempo. Esta fidelidad se alcanza

cuando se está dispuesto a querer al otro tal y como es: no a pesar de sus debilidades y defectos, sino por ellos; no a pesar de su mal carácter o su falta de carácter, sino por esa personalidad que le hace ser quien es. Para esto, es necesario pedir a Dios que nos *dé un corazón a su medida; en primer lugar, para llenarme más de Él, y luego para querer a todas las criaturas, sin murmurar jamás, sabiendo comprender y disculpar los defectos de los otros, porque no puedo olvidar cuánto me aguantó Dios a mí* (San Josemaría, Notas de una reunión familiar, X-1972).

Es tan importante la amistad que Jesús mismo se presenta como amigo. Él se presenta como el Amigo por excelencia, que nos quiere y acompaña tal y como somos. Sabernos en verdadera amistad con Jesucristo nos llena de seguridad, porque Él es fiel (F. Ocáriz,

Carta pastoral 1-XI-2019, n. 3). Esta seguridad nos llenará de alegría, una alegría que compartiremos con los demás, porque *la amistad del cristiano desea la felicidad más grande –la relación con Jesucristo– para quienes tiene cerca. Pidamos, como hacia san Josemaría: ¡Danos, Jesús, un corazón a la medida del tuyos!* (F. Ocáriz, Carta pastoral 1-XI-2019, n. 23).

pdf | Documento generado
automáticamente desde <https://opusdei.org/es-mx/article/para-ser-amigo/> (19/01/2026)